

Ana Alonso

# La casita de verdurita

Ilustraciones  
de Mónica Gutiérrez Serna

ANAYA



PIZCA DE SAL

1.ª edición: marzo 2011

Dirección de la colección: Olga Escobar

© Del texto: Ana Alonso, 2011  
© De las ilustraciones: Mónica Gutiérrez Serna, 2011  
© De las fotografías de cubierta: Archivo Anaya y Getty Images  
© De las fotografías de las fichas: Archivo Anaya (Cosano, P.)  
© Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2011  
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid  
www.anayainfantilyjuvenil.com  
www.anayapizcadesal.com  
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Diseño de cubierta:  
Miguel Ángel Pacheco y Javier Serrano

ISBN: 978-84-667-9508-1  
Depósito legal: M. 4855/2011  
Impreso en Anzos, S. L.  
28942 Fuenlabrada (Madrid)  
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la nueva *Ortografía de la lengua española*, publicada en 2010.

*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*

Ana Alonso

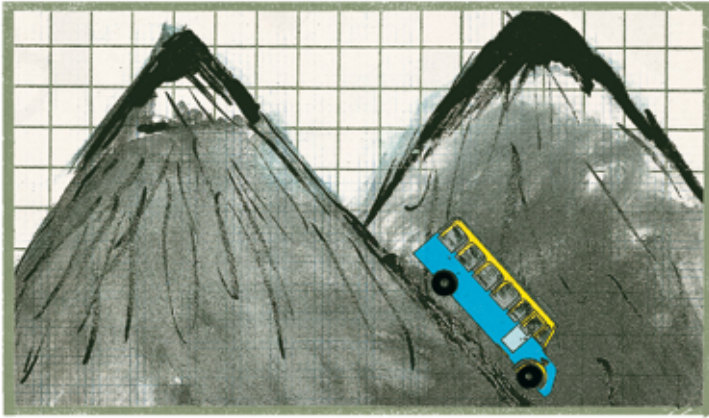
# La casita de verdurita

Ilustraciones  
de Mónica Gutiérrez Serna



ANAYA





De todos los días del año, había uno que Hansel y Gretel odiaban en especial: el día de la excursión de Fin de Curso.

Ese día había que madrugar, ponerse un chándal y unas zapatillas de deporte y llegar pronto al colegio para no perder el autocar de la excursión. Luego, había que andar y andar durante horas.

De vez en cuando, los profesores les dejaban pararse para admirar el paisaje. Les señalaban los picos de las montañas y las iban nombrando.

También les decían los nombres de los árboles, de las flores y hasta de los insectos que se iban encontrando por el camino. Eso no estaba mal.

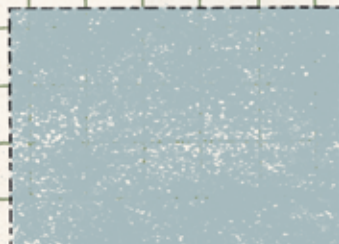
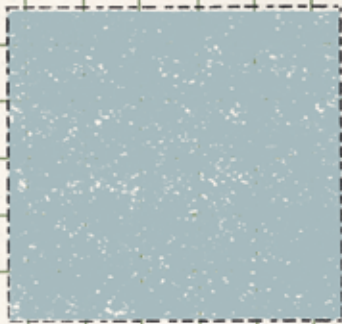
Lo malo era el peso de la mochila en la espalda, el dolor de pies, el calor sofocante, los mosquitos... Y, sobre todo, pasarse un día entero sin ver la tele.

¡Un día entero sin tele! A Gretel se le saltaban las lágrimas solo de pensarlo.

—Mamá, ¿por qué no me firmas un papel diciendo que estoy enferma? Así, no tendré que ir a la excursión.

—Eso —la apoyó su hermano Hansel—. Fírmame otro a mí. Pon que hemos cogido la gripe; o el sarampión. No, mejor la viruela.

—¿Dónde has aprendido los nombres de todas esas enfermedades? —preguntó Gretel, asombrada.



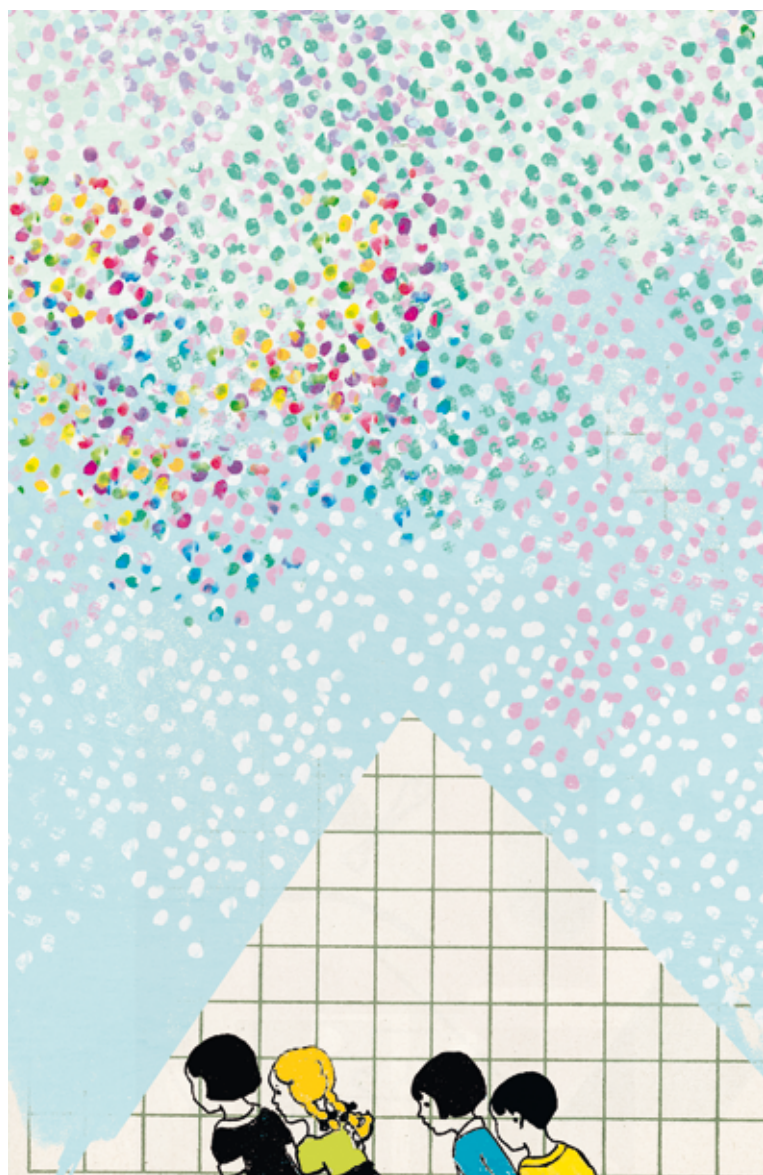
—En un episodio de «Spiderman»  
—contestó Hansel orgulloso—. Viendo  
la tele se aprenden muchas cosas.

Pero las brillantes ideas de Hansel  
no sirvieron para ablandar a su madre.  
Ella opinaba que no debían engañar  
a sus profesores y que no les vendría  
nada mal un día al aire libre.

Así que, el día de la excursión, Hansel  
y Gretel tuvieron que preparar sus  
mochilas, ponerse el chándal y subirse  
al autobús, como los demás niños. Justo  
el día en que en la tele se estrenaban dos  
nuevos episodios de «Spiderman»...  
¡No era justo!

Al llegar a la montaña, los niños  
se colocaron de dos en dos para caminar  
por los senderos campestres hasta el valle  
donde tomarían el almuerzo. Hansel y  
Gretel se pusieron juntos al final de la fila.





Así podrían pararse a descansar cuando quisieran sin que les metiesen prisa.

Después de media hora de camino, llegaron a un bosque. Aprovechando un recodo del sendero, Hansel tiró de su hermana para que se parase.

—Ven conmigo —le susurró—. Estoy harto de andar. Vamos a descansar un poco aquí, entre los árboles.

A Gretel le encantó la idea, de modo que los dos se salieron del camino y se sentaron en una piedra, a los pies de un gigantesco pino.

—Mira lo que he traído —dijo Hansel, abriendo su mochila—. Lo metí cuando mamá estaba mirando para otro lado...

Hansel sacó dos bolsas de patatas fritas y le tendió una a su hermana. Luego, sacó dos pastelitos de chocolate. Gretel palmoteó, encantada.

—Pues mira lo que he traído yo —dijo Gretel a su vez—. Es todavía mejor...

Con mucho misterio, abrió una cremallera de su mochila y sacó un objeto rectangular.

—¡La *Play!* —exclamó Hansel—. ¡Estamos salvados!

